

ACTAS

III Jornadas de Investigación en Humanidades



Bahía Blanca
1 al 3 de octubre de 2009

**Las voces de la guerra.
El uso de las fuentes orales para la reconstrucción del conflicto
por las islas del Atlántico Sur**

Florencia Fernández Albanesi
Universidad Nacional del Sur
floferalba@hotmail.com

Andrea B. Rodríguez
UNS - UNLP - CONICET
andrea_belen_rodriguez@yahoo.com¹

Introducción

Uno de los hechos que marcaron la historia reciente de nuestro país es la guerra de Malvinas. Este conflicto bélico acaecido en el Atlántico Sur entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982, aunque breve, tiene una importancia fundamental para la comprensión, no sólo del pasado reciente argentino, sino también de la formación de la identidad nacional.

Sin embargo, existen muy pocas investigaciones desde las nuevas perspectivas historiográficas que aborden esta temática –como la Nueva Historia Cultural y los estudios de la Memoria-², que sí ha sido investigada por historiadores militares y desde la perspectiva de las relaciones internacionales, abordajes que no toman en cuenta a los actores en sus experiencias y subjetividades.

A lo largo de nuestros recorridos de investigación, que han tenido como objetivo reconstruir las experiencias de algunos actores involucrados en la guerra³, hemos reconocido la relevancia de los testimonios orales como material fundamental de análisis. El presente trabajo se propone dar cuenta de las posibilidades y limitaciones en el uso de fuentes orales para la reconstrucción de la guerra de Malvinas desde una perspectiva histórico-social.

I.

La historiografía sobre el pasado reciente ha considerado a la guerra de Malvinas solamente como un hecho político clave en el declive del último gobierno militar y la transición hacia la democracia. Estas explicaciones propuestas por parte del “círculo académico progresista”⁴ reducen el conflicto a un mero acto de legitimación de la dictadura, logrando subsumir el acontecimiento al contexto y dejando de lado una

¹Integrantes del Proyecto General de Investigación (UNS) *Temas y problemas de la Nueva Historia cultural: Argentina y España, siglo XX*, a cargo de la Prof. Graciela Facchinetti y la Dra. Silvina Jensen.

² Desde esas perspectivas historiográficas los únicos trabajos que aparecieron al momento son: Guber (2001; 2004), Lorenz (2006; 2007); Palermo (2007).

³ En el caso de Florencia Fernández Albanesi, la investigación tiene por sujeto a las “viudas de Malvinas” y sus experiencias de guerra y posguerra en Punta Alta, y en el de Andrea Rodríguez, la misma versa sobre las experiencias de guerra-posguerra y las construcciones identitarias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas, una unidad naval que funcionó durante la guerra.

⁴ Ver: Lorenz (2007)

interpretación de la guerra en toda su complejidad y especificidad. Por otro lado, la historiografía militar explica el hecho como una gesta patriótica que es parte de una historia nacional marcada por sucesos político-militares, en la que el contexto inmediato no tiene relevancia.

La historia social del conflicto permite superar esos reduccionismos explicativos en la medida que toma en cuenta las experiencias de los sujetos que vivieron la guerra –que prácticamente no tienen visibilidad en las perspectivas desarrolladas anteriormente⁵- durante los 74 días que duró la misma. Para ello la historia oral es la herramienta privilegiada en la reconstrucción de las vivencias, pues el trabajo con testimonios permite complejizar la historia de Malvinas al abordar dimensiones no tratadas en la historiografía -como lo cotidiano, lo emocional, lo simbólico, además de lo factual, tanto en el continente como en las islas- respondiendo interrogantes tales como: ¿Cómo vivieron los soldados, oficiales y suboficiales el conflicto? ¿Qué reacciones tuvieron al ser convocados? ¿Cómo despidieron a sus familiares y cómo los recordaban en las islas? ¿Cómo fue vivir bajo bombardeos y la continua presencia de la muerte? ¿Cómo se vincularon con sus compañeros y superiores? ¿Qué temores enfrentaron sus familiares? ¿Cómo afectó la incertidumbre su cotidianeidad? ¿Cómo vivieron la rendición y la derrota?, entre otros.

II.

Trabajar en el marco de la historia oral implica, para el investigador, el desafío de construir fuentes a partir del contacto y el testimonio de actores que vivieron acontecimientos del pasado. En efecto, la fuente oral no es un registro contemporáneo a los hechos, sino que –a diferencia de otras fuentes, como las escritas- es el resultado de una elaboración posterior que parte de la voluntad del historiador, y en cuya construcción también interviene el entrevistado.⁶

En este sentido, el investigador tiene un rol activo en la elaboración de este tipo de fuentes: él es quien elige a los entrevistados según el aporte que puedan realizar sobre el objeto de estudio, es quien dirige la entrevista, y es quien finalmente decide los tópicos de análisis. Por ende, el uso de este tipo de fuentes permite superar una limitación propia de los documentos escritos, ya que al estar en continua construcción, da la posibilidad de repreguntar a partir del acceso a otros testimonios y de la consideración de nuevas variables. Además, el establecimiento de un vínculo emotivo entre el investigador y el entrevistado, puede generar un ambiente de confianza y propiciar confidencias que acercan a nuevas “verdades” históricas⁷.

Ese mismo vínculo, a veces, sitúa al historiador frente a cuestiones éticas. Un primer aspecto a considerar es qué preguntar cuando se trata de un hecho traumático

⁵ En la historiografía militar tienen gran protagonismo los oficiales de mayor rango, jefes de las unidades en Malvinas o las autoridades militares. En cambio, las tropas no suelen aparecer individualizadas, sino que intervienen como una masa uniforme. Algunos actores de menos jerarquía pueden aparecer individualizados con nombre y apellido cuando fueron protagonistas de algún acto considerado heroico o extraordinario.

⁶ Por ello Carnovale indica que las fuentes orales son *artificiales*. (Carnovale, 2007).

⁷ Como indica Carnovale: “Es evidente que al momento de contar- y, por ende, volver públicas- experiencias vitales, dolorosas, íntimas, el vínculo entre entrevistador y entrevistado adquiere una relevancia determinante. Lo que una persona está dispuesta a decir o callar no es independiente de ante quién se encuentre y con qué objetivos haya sido convocada.” (2007: 175).

como lo es la guerra de Malvinas; por ejemplo, ¿es invasivo, intimidante, irrespetuoso, preguntar sobre los estaqueos, sobre la experiencia de matar al otro y ver morir a un compañero? Por supuesto que lo es. Aunque es innegable que conocer dichas cuestiones echa luz sobre el pasado, creemos que existen límites éticos infranqueables cuando se trabaja con personas que han vivido acontecimientos tan dolorosos.

Otro punto a tener en cuenta es el riesgo de que el historiador condicione y manipule los testimonios en el afán de imponer su mirada de la historia y la política y/o su posición en las “luchas por la memoria”⁸ de la guerra, o que la elección de los entrevistados esté supedita a la coherencia del relato con las ideas del investigador.

En el caso opuesto, de aceptación del disenso, el conflicto puede presentarse al momento del análisis de los testimonios y de la publicación de los resultados: ¿Es una traición hacia el entrevistado hacer una historia distinta a lo relatado? ¿Qué hacer: ser fiel a las propias interpretaciones aún bajo el riesgo del reclamo y el enojo de quienes nos brindaron su tiempo, su confianza y sus recuerdos? Tal vez, desde lo ético, lo ideal sea tomar ciertos recaudos, como explicar al entrevistado los objetivos de la investigación y la propia mirada del tema antes de comenzar la entrevista, aún con todas las dificultades que esto puede conllevar (desde el condicionamiento del entrevistado a contar determinados aspectos de su experiencia hasta la renuencia o directamente el rechazo de la entrevista). Y aún así, los reclamos muchas veces aparecen, e indudablemente es difícil sostenerse ante ellos, pero una postura ética y comprometida obliga a que así sea. En palabras de Lorenz:

¿Cómo revisar, por ejemplo, el discurso de las víctimas (de la represión ilegal), con quienes nos sentimos solidarios? ¿Cómo proponer un discurso crítico acerca de un hecho que “debe ser recordado” de un modo determinado? Los historiadores, para cumplir con las reglas de su arte, en algunos casos deberán hacer de aguafiestas. (2006b: 281- 282)

III.

Este tipo de historia presenta limitaciones dadas por la dificultad de reconstruir un acontecimiento a partir de los recuerdos de los testigos. Todo testimonio es memoria, y por ende, no es un relato fiel de lo acontecido en el pasado, sino una narración realizada desde el presente de quien relata y atravesada por múltiples cuestiones, tanto privadas como públicas.

Para el caso aquí estudiado, la pertenencia institucional –a las FFAA, a los centros de veteranos, a las comisiones de familiares de caídos- y grupal -la lealtad a los compañeros de la guerra-, puede condicionar por motivos de tipo económico, emocional, social y político, el relato del pasado vivido. Por ejemplo, uno de los temores frecuentes de los entrevistados es que sus afirmaciones se malinterpreten o hieran a sus compañeros de guerra, lo que puede provocar la exclusión del grupo que lo contiene y lo identifica. Por ello, al momento de contar sus vivencias, no dudan en omitir algunas cuestiones.

⁸ Término de Jelin (2002). Existen múltiples memorias sobre la guerra que están en continua tensión, y que se configuraron principalmente durante el gobierno de Alfonsín: la memoria militar, la de las agrupaciones de ex soldados combatientes, y la del sector civil de la sociedad que no tuvo participación directa en la guerra. Ver: Lorenz (2006a) y Guber (2004).

Otra de las dificultades a considerar es que no todos los actores están dispuestos a dar testimonio sobre lo que vivieron, más aún luego de haber atravesado una guerra. Muchos veteranos no pueden dar testimonio de sus experiencias porque se encuentran afectados psicológicamente por stress postraumático, y esto les imposibilita articular un discurso sobre esa etapa de su vida, o directamente recordarla. En otros casos, son renuentes a contar sus vivencias, porque consideran que en el pasado se han utilizado irrespetuosamente sus relatos para la construcción de textos disciplinares poco convincentes desde sus perspectivas.

Esos usos de sus relatos en el pasado hace que muchas veces el investigador tenga que enfrentar suspicacias y desconfianzas. En algunos casos, los entrevistados realizan miles de preguntas antes de comenzar la entrevista y como condición para la misma; preguntas complejas y nada fáciles de responder, que tienen que ver no sólo con el objeto de investigación –como la opinión del entrevistador sobre la guerra y la dictadura -, sino que también cuestionan al investigador como persona y profesional.

Por otra parte, una limitación propia –aunque no exclusiva- de la investigación sobre las experiencias de la guerra de Malvinas, se presenta al momento de contrastar los testimonios con otras fuentes. Si bien a partir de los 25 años del conflicto hubo un incremento en la producción de documentales, de obras testimoniales, de compilaciones de fotografías, de páginas en internet, aún es incipiente la difusión, y el acceso a otras fuentes no publicadas sigue siendo un arduo trabajo para el investigador. Respecto a la información oficial, resulta prácticamente imposible consultarla ya que sigue clasificada y en manos de las FFAA, y sólo es posible acceder a lo escasamente publicado en las revistas institucionales y los sitios en la web, o por medio de los entrevistados.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo analizamos los alcances del uso del testimonio oral para la reconstrucción de la historia argentina reciente, y particularmente para la guerra de Malvinas, haciendo hincapié en sus posibilidades y dificultades.

Más allá de las limitaciones que presenta esta metodología y perspectiva de análisis, creemos que utilizar fuentes orales nos permite centrar la mirada en aspectos soslayados y silenciados por la historiografía tradicional sobre Malvinas, como lo local, las subjetividades, la cotidianeidad, las experiencias y las identidades. Este tipo de estudio no sólo nos permite complementar los relatos macro, sino también complejizarlos, enriquecerlos y ponerlos en cuestión, porque entendemos que la vivencia de los hechos históricos varía según el sujeto, el lugar, el contexto y, en definitiva, que una historia sin sujetos es una historia mutilada.

Bibliografía referenciada

- Carnovale, Vera (2007), “Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina”, en: Franco, Marina y Levin, Florencia (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, PAIDOS.
- Guber, Rosana (2001), *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, F.C.E.
- Guber, Rosana (2004), *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Ed. Antropofagia.
- Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI.

Lorenz, Federico (2006a), *Las Guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa.

Lorenz, Federico (2006b), “El pasado reciente en la Argentina: las difíciles relaciones entre transmisión, educación y memoria”, en: Carretero, Mario et. al. (eds.), *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*, Buenos Aires, Paidós.

Lorenz, Federico (2007), “La necesidad de Malvinas”, en: *Puentes*, “A 25 años de la Guerra de Malvinas. Verdad, Justicia y soberanía”, año 7, número 20, marzo.

Palermo, Vicente (2007), *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*, Buenos Aires, Edhasa.